

El golpista del asalto al Congreso habla desde las páginas de «ABC»

Tejero se justifica en un artículo

Madrid — Con estilo retórico y quedando perfectamente reflejada su alucinada personalidad, el golpista teniente coronel Tejero describe lo que él concibe como los «males de España», que le motivaron a lanzarse a la aventura. «Pienso que si hay que liarse a tortazos, debo y quiero ser yo quien los dé y los reciba, y no reservárselos a mis hijos, que ellos tendrán los suyos a su tiempo», dice Tejero.

A modo de presentación da cuenta que dirige su apologetico artículo a sus compañeros de armas para que «sepan lo más objetivamente posible quién es Tejero y las circunstancias que le rodean». Después va desgranando los sucesivos destinos que tuvo en los que fue acumulando arrestos, sanciones y consejos de guerra.

Mente de obseso

La mente obsesionada de Tejero queda al descubierto cuando hace el siguiente retrato del país: «Mirad a España besando a sus hembras y pariendo a sus hijos.» Sólo así te sentirás español, español a quien le duele España. Y hoy nos duele porque no nos gusta como es. Hoy nos duele porque España tiene que ser una grande y no muchas y

rota. Nos duele porque antes era alegre y ahora está asustada y porque antes tenía trabajo y paz para sus gentes y ahora tiene paro y sangre en sus



«Si hay que liarse a tortazos, debo y quiero ser yo quien los dé y los reciba»

tierras; porque antes era respetada y ahora es el "hazmerreír" de los extraños; porque antes estaba gobernada y ahora tiene a unos dirigentes que, en vez de repartir paz, trabajo y justicia social —y también de la otra—, discuten tan ricamente desde sus cómodas poltronas el sexo de los ángeles... y eso, amigos, como español duele; ¡duele hasta reventar!»

Alabar las comidas

Después de alabar las «comidas y bebidas de una raza bravia cuyos machos han llegado a ser dioses y ejemplo de heroínas sus

hembras», confiesa que «no soy monárquico, pero no me importa que mis amigos lo sean, porque acepto cualquier forma de Estado, incluida la Monarquía, siempre que conduzca certeramente a mi Patria».

Cuenta a continuación su peculiar biografía. Sus problemas con el mando comenzaron cuando ya era teniente coronel, en 1974. Cuenta que ante los atentados terroristas se hizo la «solemne promesa de no quedar en paz con aquellas víctimas heroicas hasta no igualar, al menos, su sacrificio».

Los arrestos

Destinado a las Vascongadas relata que se paseó con el uniforme reglamentario por San Sebastián y Vitoria, a pecho descubierto y sin camuflaje alguno, logrando detener a 140 etarras.

«Allí besé a mis muertos y mis labios se llenaron con su sangre de mártires y es cierto que mi hijo también los besó y allí, que yo sepa, nadie sintió náuseas. Aquello era para hombres y allí, que yo sepa, no había ninguno que no lo fuera.»

Entonces se produjo su primer mes de arresto, cuando le ordenaron que no saliera y con sus hombres rescató una bandera



Tejero. «preocupado» por la situación española.



«No soy monárquico, pero no me importa que mis amigos lo sean»

tres vidas. Y en aquella misma jornada me anunciaron que iba a haber en Málaga una manifestación en apoyo de la mayoría de edad; en definitiva, uno de esos "escandaleros" que organizan los marxistas y a los que acuden para gritar "¡Amnistía!"»

Entonces no pudo resistir el teniente coronel y le dijo al gobernador civil: «Hoy España está de luto... Mañana seré un arrestado, pero hoy no se profana a mis muertos.» Como consecuencia, un mes de arresto y nuevo destino.

Falta Dios

El tercer arresto de catorce días le llegó cuando le escribió al Rey que en el proyecto de Constitución «faltaba Dios y sobraban nacionalidades». Después vino lo de «tomé café en la cafetería Galaxia y... diecinueve meses de prisión», según cuenta él mismo.

Termina hablando del golpe, con estas palabras: «Por todo ello me encuentro hoy en prisiones militares para aceptar lo que España disponga de mí, con el ánimo sereno y la conciencia tranquila, mucho más tranquila de lo que puedan tenerla quienes debiendo no están aquí con nosotros.»

de España, que, medio quemada, aún preside su casa.

El nuevo destino fue en Málaga, su tierra natal, en donde no duró mucho tiempo porque de nuevo desatendió las órdenes que el mando le impartió y cargó contra una manifestación autorizada.

Tejero Molina lo explica así, dentro de sus visiones quijotescas: «Un atentado terrorista se cobró